

Juan Marichal
39 Walker Street
Cambridge 38, Massachusetts

3.1.60

Querido José María:

queremos darles las gracias de nuevo por toda su buena acogida. Es usted siempre el ejemplo de la amistad generosa; y para mí, que me sentía tan caóticamente desorganizado, esos días con usted han sido literalmente el comienzo de una nueva vida. Por lo menos mi ánimo de hoy es algo nuevo. Y ya sé que siempre puedo acudir a usted: las horas de viaje no serán así perdidas. Y ahora comprendo mejor que nunca todo lo que usted ha hecho por mí en los cinco años de Bryn Mawr. No quiero hacer autobiografía (ni vale la pena) pero creo que con esta visita se ha "recompuesto" mi persona: algo se había roto en mí — no sé muy bien cómo — cuando acepté el puesto de Harvard. Y, a pesar de mi falta de orden, natural quizá, yo no había sido el mismo en todo este tiempo. Tan desesperado me he encontrado a veces que he pensado muchos disparates. Y ahora, al volver de estar con ud., me he sentido tranquilo como nunca, como quizá no me he sentido antes tampoco. Sé que ud. me comprende, y que ud. me ayuda: ¿qué más puede un hombre pedir que tener un amigo como ud.?

Acabo de leer el artículo de un tal Molina sobre Ayala y de rechazarlo para el PMLA. No comprendo cómo ha podido gustarle a Ayala. Dígale a Ayala que me gustaría hablarle de gente de España, de mucha gente que él debe ver.

Nos paramos en Princeton un rato. Billie King está mejor que nunca. Lo de Bryn Mawr ha sido la salvación. ¿Cree ud. que podría yo ponerle unas líneas a don Américo? Me gustaría salir de este impasse con él.

Hasta muy pronto. De ahora en adelante van a abundar mis cartas.

Un fuerte abrazo de todos para los
tres,
Juan M.